



Consejo Económico y Social

Distr. general
16 de enero de 2020
Español
Original: inglés

Comisión de Población y Desarrollo

53^{er} período de sesiones

30 de marzo a 3 de abril de 2020

Tema 4 del programa provisional*

Ejecución de programas y futuro programa de trabajo de la Secretaría en materia de población

Tendencias demográficas en el mundo

Informe del Secretario General

Resumen

En el presente informe, preparado de conformidad con la resolución 1996/2 del Consejo Económico y Social, se ofrece un panorama general de las tendencias demográficas en el mundo, sus regiones y determinados países. En el informe se presentan cuatro megatendencias demográficas —crecimiento demográfico, envejecimiento de la población, urbanización y migración internacional— que son muy relevantes para el logro de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible. El informe se centra en los cambios demográficos recientes, así como en las tendencias proyectadas para los próximos decenios.

En 2019, la población mundial ascendía a 7.700 millones de personas. Las proyecciones de las tendencias futuras indican que la población mundial probablemente seguirá creciendo en las próximas décadas aunque a un ritmo más lento. A nivel mundial, el crecimiento podría estabilizarse a un nivel de aproximadamente 10.900 millones de personas para finales de siglo. A medida que sigue creciendo, la población mundial continuará su cambio gradual hacia una proporción cada vez mayor de personas de edad (envejecimiento de la población) y se concentrará en las ciudades (urbanización), manteniendo o aumentando los niveles actuales de movilidad transnacional (migración internacional).

Poner fin a la pobreza y el hambre, reducir la desigualdad y asegurar un futuro saludable y productivo para todos son desafíos clave en el camino hacia el desarrollo sostenible. La población sigue creciendo rápidamente, sobre todo en los países que se enfrentan a los mayores desafíos para alcanzar los objetivos de desarrollo mundiales y asegurar que nadie se quede atrás. En los países con una población de jóvenes numerosa y en continuo aumento, una de las principales prioridades seguirá siendo

* E/CN.9/2020/1.



crear suficientes puestos de trabajo decente y asegurar un crecimiento económico sostenido e inclusivo. Las inversiones en educación y atención de la salud, incluida la salud reproductiva y la planificación familiar, contribuyen tanto a elevar los niveles de desarrollo humano como a promover una menor tasa de natalidad, dos condiciones previas para lograr un “dividendo demográfico”.

El continuo crecimiento tanto de la población como del consumo per cápita pone de relieve la importancia de garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles, satisfaciendo al mismo tiempo las necesidades básicas e inmediatas de una población que sigue creciendo, como el acceso a una alimentación sana, nutritiva y suficiente para todos. En términos más generales, dado que las modalidades y tendencias demográficas interactúan de múltiples maneras y en forma crítica con todos los aspectos del desarrollo sostenible, una integración más plena de la dinámica de la población en los procesos de planificación y examen del desarrollo ayudará a los países a alcanzar los Objetivos y metas de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

I. Introducción

1. En el informe se presentan cuatro megatendencias demográficas —crecimiento demográfico, envejecimiento de la población, urbanización y migración internacional— que son muy relevantes para el logro de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible. Si bien las cuatro megatendencias se aplican a la población mundial en su conjunto, existen diferencias considerables en las modalidades y tendencias demográficas de los distintos países y regiones, y grupos de desarrollo e ingresos, que dependen sobre todo de los niveles y tendencias de las tasas de natalidad.

2. En 2019, la población mundial ascendía a 7.700 millones de personas y se preveía un crecimiento de hasta unos 8.500 millones en 2030. Se espera que la mayor parte del crecimiento entre 2019 y 2030 se produzca en África Subsahariana y Asia Central y Meridional, donde el aumento de la población será de unos 300 y 200 millones de personas, respectivamente. Para 2050 se prevé que la población ascenderá a 9.700 millones de personas. El crecimiento de la población mundial podría estabilizarse a un nivel aproximado de 10.900 millones de personas hacia finales de siglo. Aunque se prevé una disminución gradual de la tasa de crecimiento de la población mundial, actualmente el crecimiento sigue siendo muy rápido, sobre todo en los países que enfrentan los mayores desafíos para alcanzar los objetivos de desarrollo mundiales y asegurar que nadie se quede atrás. El continuo crecimiento tanto de la población como del consumo per cápita pone de relieve la importancia de garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles que satisfagan las necesidades básicas e inmediatas de una población que sigue creciendo, como el acceso a una alimentación sana, nutritiva y suficiente para todos.

3. El envejecimiento de la población es un fenómeno mundial provocado por la disminución de las tasas de natalidad y, en menor medida, por el aumento de la longevidad. Algunos países se encuentran aún en una fase inicial de la transición demográfica, ya que cuentan con niveles de fecundidad relativamente altos y una elevada proporción de niños y jóvenes, mientras que en otros países se ha producido un rápido aumento del número de personas de edad, lo que ha hecho que el número de personas mayores supere al número de jóvenes. La modificación de la estructura por edades de la población tiene importantes consecuencias a corto plazo en la dinámica del mercado de trabajo y a largo plazo en la sostenibilidad financiera de los sistemas de seguridad social, atención de la salud y pensiones. En las etapas intermedias de la transición demográfica, cuando las tasas de mortalidad y fecundidad están disminuyendo, una proporción cada vez mayor de la población en edad de trabajar tiene la posibilidad de generar un “dividendo demográfico”, que depende también de las inversiones anteriores en educación y salud. En las etapas más avanzadas del envejecimiento de la población, la disminución de la proporción de población en edad de trabajar ejerce presión sobre los sistemas de apoyo de la población de edad más avanzada (véase [E/CN.9/2017/2](#)).

4. La urbanización es un importante impulsor del crecimiento económico y el desarrollo humano. Las ciudades concentran las actividades económicas y las innovaciones, y proporcionan infraestructuras y servicios sociales más allá de las zonas urbanas. Más de la mitad de la población mundial vive en zonas urbanas y las proyecciones indican que todo el crecimiento previsto de la población de aquí a 2050 se concentrará en esas zonas. En muchas regiones la proporción de la población que vive en las ciudades, así como el número de ciudades y su tamaño, seguirán aumentando debido a una combinación de factores, como el superávit de nacimientos en comparación con las muertes en las zonas urbanas, la migración de las zonas rurales a las zonas urbanas dentro de un mismo país, la reclasificación como zonas urbanas de zonas anteriormente rurales y la migración proveniente de otros países.

Muchas ciudades atraen a un número considerable de migrantes internacionales y desempeñan un papel importante en su integración en la sociedad de acogida. El crecimiento demográfico y la urbanización también están transformando la vida de las personas que viven en las zonas rurales situadas en la periferia de las ciudades. Los vínculos entre las ciudades y las zonas rurales son fundamentales, por ejemplo, para conformar sistemas alimentarios sostenibles para una población mundial en crecimiento (véase [E/CN.9/2018/2](#)).

5. La migración internacional sigue aumentando en todo el mundo y afectando a la demografía y otras características de los países de origen y de destino. Dado que la migración es selectiva en términos de edad, sexo, nivel de educación y otros factores, también puede influir en las tendencias del empleo y otros aspectos del desarrollo sostenible. En los países con poblaciones que envejecen y que registran más muertes que nacimientos, la migración internacional puede tener un impacto significativo en la población en edad de trabajar y en el crecimiento económico. Las múltiples repercusiones de la migración internacional inciden sobremanera en el desarrollo de los países de origen, tránsito y destino, y exigen una respuesta adecuada en materia de políticas para que los migrantes puedan mejorar su vida y la de sus familias, al tiempo que contribuyen al desarrollo económico y social de las sociedades de acogida y, posiblemente, también de las comunidades de origen (véase [E/CN.9/2018/2](#)).

6. Las tendencias demográficas que se destacan en este informe se refieren al mundo, las principales regiones geográficas¹ y grupos de desarrollo e ingresos. El informe se basa principalmente en los datos que figuran en *World Population Prospects 2019*, la 26ª edición de las estimaciones y proyecciones de las Naciones Unidas sobre la población mundial, que prepara cada dos años la División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. Para elaborar el informe también se han utilizado otros conjuntos de datos creados y mantenidos por la División de Población. Los datos sobre la urbanización y el tamaño y el crecimiento de las ciudades proceden de *World Urbanization Prospects: The 2018 Revision*. Los datos relativos al número y las características de los migrantes internacionales, incluidos los refugiados, se han tomado del conjunto de datos de International Migrant Stock 2019. Los datos sobre el uso de anticonceptivos y las necesidades insatisfechas en materia de planificación familiar proceden de los conjuntos de datos de World Contraceptive Use 2019 y Estimates and Projections of Family Planning Indicators 2019.

II. Crecimiento de la población

7. Se estima que la población mundial alcanzó los 7.700 millones de personas en 2019 y se prevé que aumentará a alrededor de 10.900 millones en 2100 (véase el cuadro 1). En la actualidad, la población mundial crece a un ritmo anual del 1,1 %, lo que ha supuesto un aumento de unos 82 millones de personas en 2019. Debido a la continua disminución de los niveles de fecundidad, se prevé que de aquí a 2050 la tasa de crecimiento mundial disminuirá hasta situarse en torno al 0,5 %. Para 2100, se espera que la tasa de crecimiento de la población mundial sea muy cercana a cero.

¹ Al preparar el análisis para el presente informe, los países y las áreas se agruparon en ocho regiones, sobre la base de la clasificación utilizada para el seguimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (véase <https://unstats.un.org/sdgs/indicators/regional-groups/>). Las ocho regiones son las siguientes: a) África Subsahariana; b) África Septentrional y Asia Occidental; c) Asia Central y Meridional; d) Asia Oriental y Sudoriental; e) América Latina y el Caribe; f) Australia y Nueva Zelanda; g) Oceanía, sin Australia y Nueva Zelanda, y h) Europa y América del Norte. Estas agrupaciones regionales se utilizan en todo el informe con unas pocas excepciones, que se señalan claramente.

Cuadro 1
Población mundial por región, grupo de desarrollo y grupo de ingresos,
1970 a 2100

(En millones)

Región, grupo de desarrollo o grupo de ingresos	Estimaciones			Proyecciones ^a		
	1970	1990	2019	2030	2050	2100
Mundo	3 700	5 327	7 713	8 548	9 735	10 875
África Subsahariana	281	491	1 066	1 400	2 118	3 775
África Septentrional y Asia Occidental	169	288	517	609	754	928
Asia Central y Meridional	775	1 240	1 991	2 227	2 496	2 330
Asia Oriental y Sudoriental	1 281	1 838	2 335	2 427	2 411	1 967
América Latina y el Caribe	287	443	648	706	762	680
Australia y Nueva Zelanda	16	20	30	33	38	49
Oceanía, sin Australia y Nueva Zelanda	4	7	12	15	19	26
Europa y América del Norte	888	1 001	1 114	1 132	1 136	1 120
Regiones más desarrolladas	1 008	1 146	1 271	1 286	1 280	1 244
Regiones menos desarrolladas	2 692	4 182	6 443	7 262	8 455	9 631
Países menos adelantados	307	506	1 033	1 314	1 877	3 047
Otros países menos adelantados	2 385	3 675	5 409	5 949	6 578	6 584
Países de ingreso alto	881	1 038	1 258	1 299	1 324	1 304
Países de ingreso mediano	2 607	3 936	5 697	6 253	6 933	7 082
Países de ingreso mediano alto	1 428	2 056	2 639	2 763	2 800	2 381
Países de ingreso mediano bajo	1 179	1 880	3 058	3 489	4 133	4 702
Países de ingreso bajo	211	351	756	994	1 474	2 485

^a Variante media.

8. Las estimaciones y proyecciones de población mundial de las Naciones Unidas se revisan cada dos años, teniendo en cuenta los datos más recientes de cada país o zona. Las estimaciones para 2019 de las tendencias demográficas en los últimos decenios siguen de cerca las tendencias proyectadas en ediciones anteriores. Sin embargo, todas las proyecciones demográficas presentan un grado inherente de incertidumbre, que aumenta a medida que se incrementa el intervalo de proyección. Para tener en cuenta esta incertidumbre, se realizaron simulaciones estadísticas utilizando un modelo estadístico de cambio demográfico a lo largo del tiempo, lo que dio lugar a una serie de tendencias futuras plausibles en materia de fecundidad, mortalidad, tamaño de la población y otras características. Se tomó la mediana del intervalo de futuras tendencias simuladas como trayectoria más probable, conocida como la “variante media” de las proyecciones oficiales presentadas en *World Population Prospects: 2019* (véase la figura I).

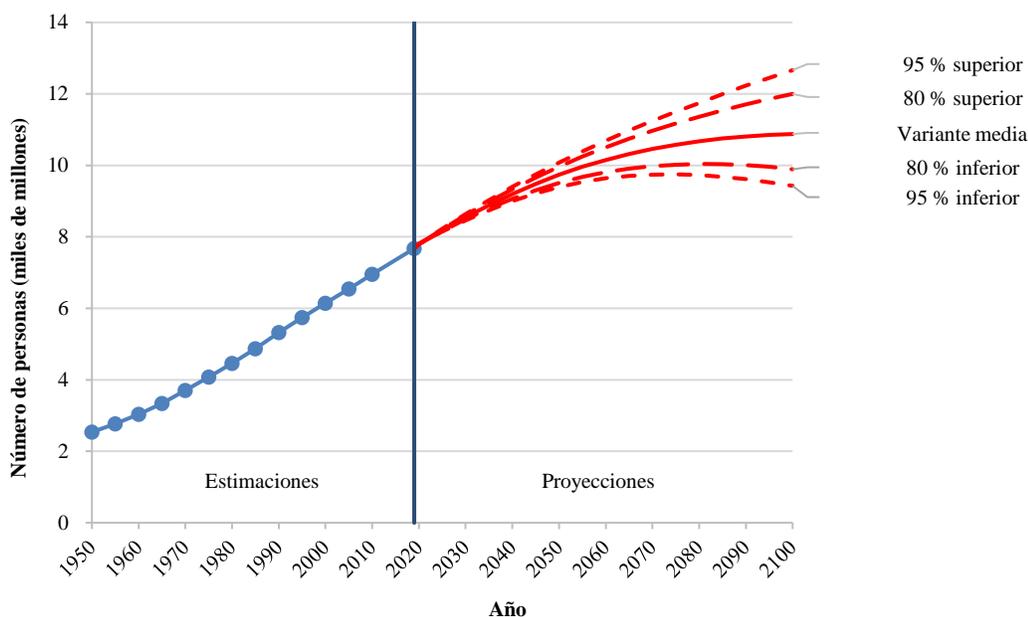
9. A partir de un análisis de las tendencias anteriores, la variante media supone una disminución constante de la fecundidad en los países donde el número de nacimientos por mujer sigue siendo relativamente alto. En los países y zonas en que la fecundidad se ha situado por debajo de los dos nacimientos por mujer, el modelo estadístico permite un modesto aumento en el futuro, pero solo si esa tendencia ha sido confirmada por datos recientes. Asimismo, en estas proyecciones se supone que la

esperanza de vida al nacer seguirá aumentando en todo el mundo, sobre la base de la observación de una reducción continua y persistente de las tasas de mortalidad en casi todos los países².

10. La incertidumbre de las proyecciones demográficas de las Naciones Unidas se representa mediante intervalos de predicción resultantes de las simulaciones estadísticas de las tendencias futuras antes mencionadas. Los intervalos indican, con una probabilidad del 95 %, que la población mundial será de entre 8.500 millones y 8.600 millones de personas en 2030, entre 9.400 millones y 10.100 millones en 2050, y entre 9.400 millones y 12.700 millones en 2100 (véase la figura I). Por lo tanto, lo más probable es que la población mundial siga creciendo durante todo el presente siglo. El crecimiento se desacelerará gradualmente durante los próximos decenios y se espera que se detenga alrededor de 2100.

Figura I

Proyecciones de las tendencias futuras de la población mundial, con intervalos de predicción del 80 % y el 95 %, 1950-2100

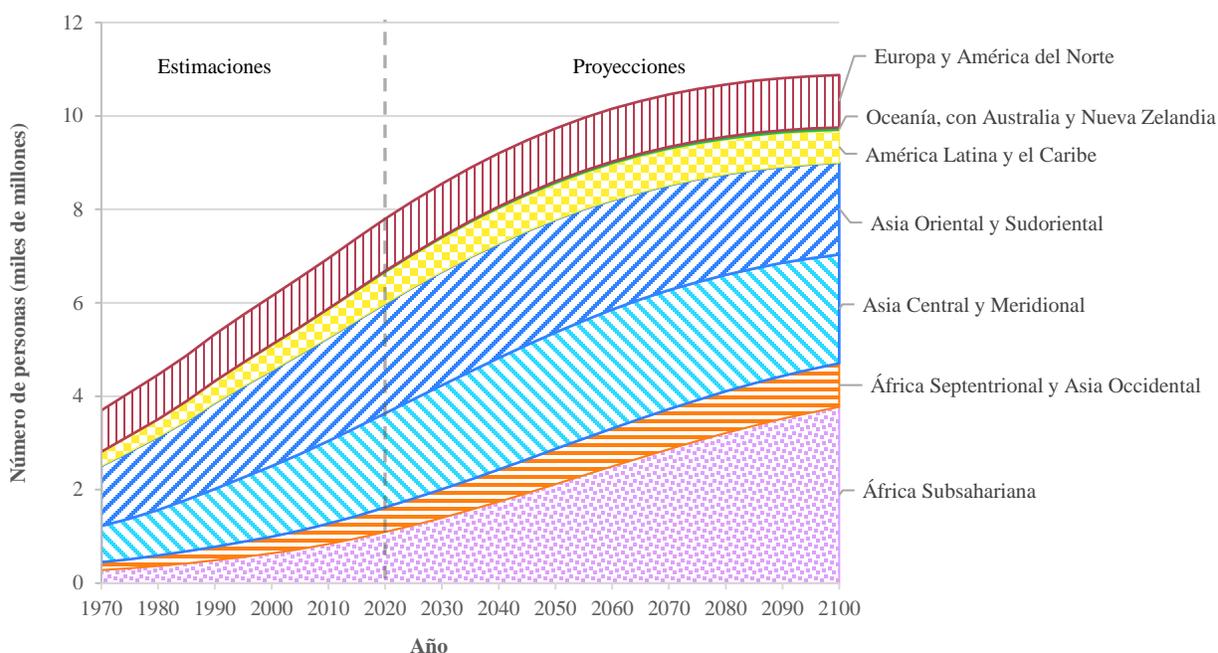


11. Se prevé que las tendencias en el tamaño de la población seguirán trayectorias divergentes en los distintos países y regiones. El crecimiento futuro se concentrará en algunas regiones. Según las proyecciones, la población de África Subsahariana, la región de más rápido crecimiento, se duplicará entre 2019 y 2050, con un aumento de 1.100 millones de personas (véase el cuadro 1). El crecimiento previsto en Asia Central y Meridional supondrá, de aquí a 2050, un aumento de 500 millones de personas en una población de 2.500 millones de habitantes. Se prevé que la población de África Septentrional y Asia Occidental aumentará en 200 millones de personas para 2050, mientras que se espera que las poblaciones de Asia Oriental y Sudoriental y de América Latina y el Caribe aumenten en 100 millones de personas entre 2019 y 2050. Casi todo el crecimiento mundial se concentrará en esas cinco regiones durante los próximos tres decenios. Según las proyecciones, la población de Oceanía, con Australia y Nueva Zelanda, aumentará en solo 15 millones de personas de aquí a

² Véase <https://population.un.org/wpp/Publications/> para una explicación y análisis más detallados.

2050, mientras que Europa y América del Norte en conjunto podrían agregar unos 22 millones de personas. Como resultado directo de esas tendencias, se espera que la proporción de la población mundial que vive en África Subsahariana aumente del 14 % en 2019 al 22 % en 2050. Al mismo tiempo, se prevé que el porcentaje de la población mundial que vive en Asia Oriental y Sudoriental disminuirá del 30 % al 25 %, mientras que el porcentaje que vive en Europa y América del Norte podría disminuir del 14 % al 12 %. Durante ese mismo período, en las demás regiones se espera que las variaciones sean menores (véase la figura II).

Figura II
Población mundial por región, 1970-2100



12. Si bien se prevé que en los próximos decenios la población de los países de ingresos altos³ solo crecerá ligeramente, de 1.260 millones de personas en 2019 a 1.320 millones en 2050, durante el mismo período, la población de los países de ingreso mediano aumentará más de una quinta parte, de 5.700 millones de personas a 6.900 millones, y los países de ingreso bajo llegarán casi a duplicar su población conjunta, pasando de 800 millones de personas a 1.500 millones. La población total del grupo de los países menos adelantados aumentará de 1.000 millones de personas en 2019 a 1.900 millones en 2050. Así pues, se espera que el crecimiento demográfico más rápido del mundo en los próximos tres decenios se produzca en los países que se enfrentan a los mayores desafíos para poner fin a la pobreza y el hambre y garantizar una vida sana, educación de calidad, inclusividad e igualdad para todos (véase el cuadro 1).

III. Fecundidad y planificación familiar

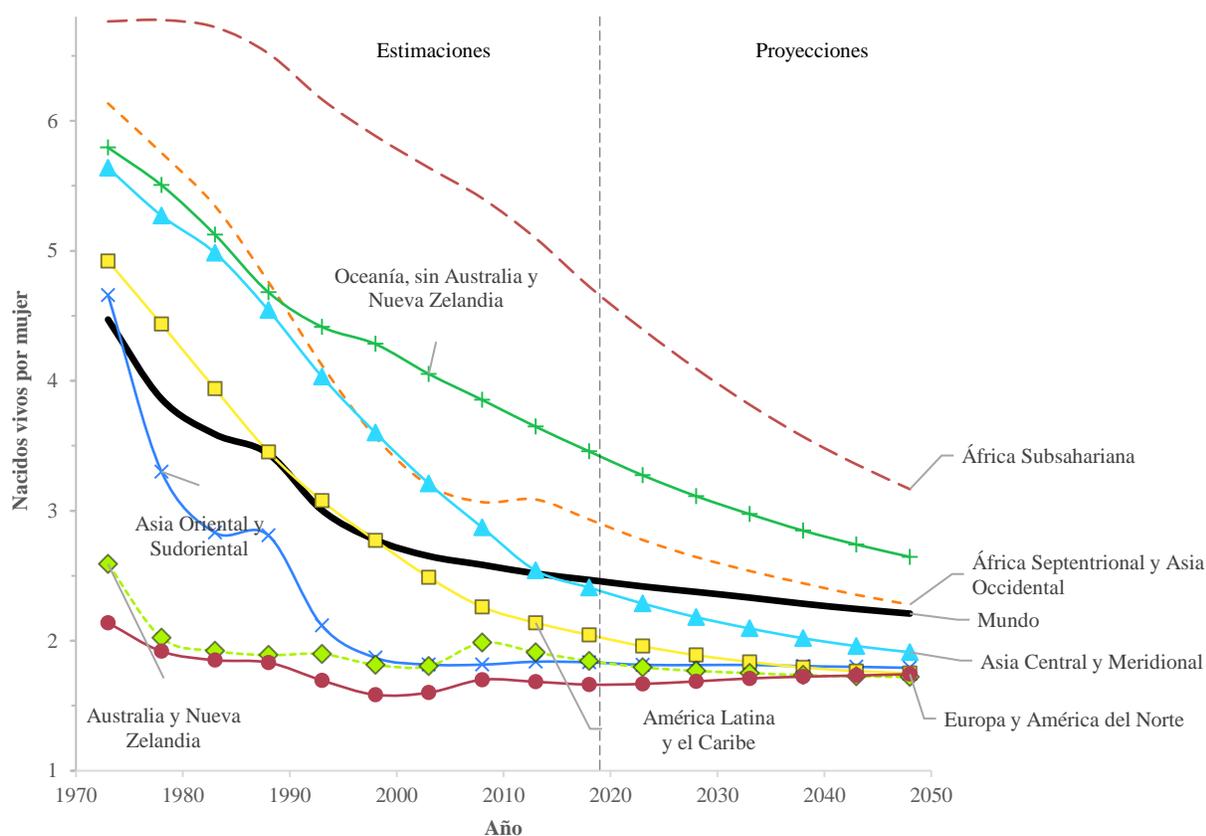
13. La fecundidad global disminuyó de un promedio de 4,5 nacidos vivos por mujer durante el período 1970-1975 a 2,5 nacidos vivos por mujer durante el período

³ De acuerdo con la clasificación del Banco Mundial en 2018.

2015-2020. Se prevé que esta siga disminuyendo, y podría alcanzar los 2,2 nacidos vivos por mujer en el período 2045-2050 (véase la figura III). En el período 2015-2020, la fecundidad global en África Subsahariana, África Septentrional y Asia Occidental, y Oceanía⁴ fue superior al promedio mundial de 2,5 nacidos vivos por mujer, mientras que en todas las demás regiones se situó por debajo del nivel mundial. En Australia y Nueva Zelanda, Asia Oriental y Sudoriental, Europa y América del Norte, y América Latina y el Caribe, la fecundidad global en los últimos años ha estado por debajo del umbral de 2,1 nacidos vivos por mujer que se requiere en los contextos de baja mortalidad para asegurar el reemplazo de la población a lo largo del tiempo (nivel de reemplazo). Por otra parte, 33 de los 36 países que tenían un nivel de fecundidad global de 4,0 o más nacidos vivos por mujer en 2019 se encuentran en África Subsahariana. Debido a sus altas tasas de fecundidad, estos países están creciendo mucho más rápido que el promedio mundial y tienen una gran proporción de niños y jóvenes.

Figura III

Tasa global de fecundidad, en el mundo y por región, 1970-1975 a 2045-2050



14. La fecundidad contribuye al crecimiento de la población a largo plazo cuando se encuentra por encima del nivel de reemplazo, y a su descenso cuando se sitúa por debajo de ese nivel. Sin embargo, aun cuando la fecundidad cae inmediatamente al nivel de reemplazo o por debajo de este en una población determinada, habrá un período de crecimiento continuo debido a la maternidad actual y futura de cohortes relativamente grandes a edades más tempranas, incluso en el rango etario en el que

⁴ A menos que se indique lo contrario, todas las menciones a Oceanía en el presente informe se refieren a Oceanía, sin Australia y Nueva Zelanda, que se tratan como otra región.

suele producirse la maternidad. Esta característica del crecimiento demográfico, conocida como “impulso demográfico”, limita los posibles efectos de las variaciones en el nivel de fecundidad sobre las tendencias de la población durante los próximos decenios.

15. Desde la década de 1970, cada vez más países han registrado niveles de fecundidad inferiores al umbral de reemplazo de alrededor de 2,1 nacimientos por mujer. Algunos países se han mantenido por debajo de ese umbral durante décadas. En 1970, en torno al 16 % de la población mundial, incluyendo prácticamente toda Europa y América del Norte, vivía en países cuya fecundidad se situaba por debajo del nivel de reemplazo. En 2019, casi la mitad de la población mundial vivía en 1 de los 94 países que presentaban niveles de fecundidad inferiores al nivel de reemplazo. Los Gobiernos nacionales consideran cada vez más el déficit de fecundidad sostenido como un problema, ya que acelera el ritmo de envejecimiento de la población y contribuye a la disminución de la población a largo plazo.

16. Entre 1990 y 2019, la prevalencia del uso de anticonceptivos entre las mujeres de 15 a 49 años aumentó del 42 % a casi el 49 %, mientras que el número de mujeres que utilizaban métodos anticonceptivos aumentó de 554 millones a 922 millones. Gracias a la creciente disponibilidad de información y servicios de planificación familiar, un número cada vez mayor de mujeres y hombres han podido ejercer su derecho a decidir, libremente y de manera responsable, el número de hijos que deseaban tener y el intervalo de tiempo entre uno y otro. No obstante, el aumento del uso de anticonceptivos no ha hecho que disminuya el número de mujeres con necesidades de planificación familiar insatisfechas, es decir, que desean interrumpir o retrasar la maternidad pero que no están utilizando ningún método anticonceptivo para evitar el embarazo. De hecho, aunque la proporción de mujeres de entre 15 y 49 años con necesidades de planificación familiar insatisfechas disminuyó entre 1990 y 2019, de más del 11 % a alrededor del 10 %, el número de mujeres en esa situación aumentó de 151 millones a 190 millones. En África Subsahariana, la región con los niveles más altos de fecundidad, hasta una de cada seis mujeres de entre 15 y 49 años tiene necesidades de planificación familiar insatisfechas.

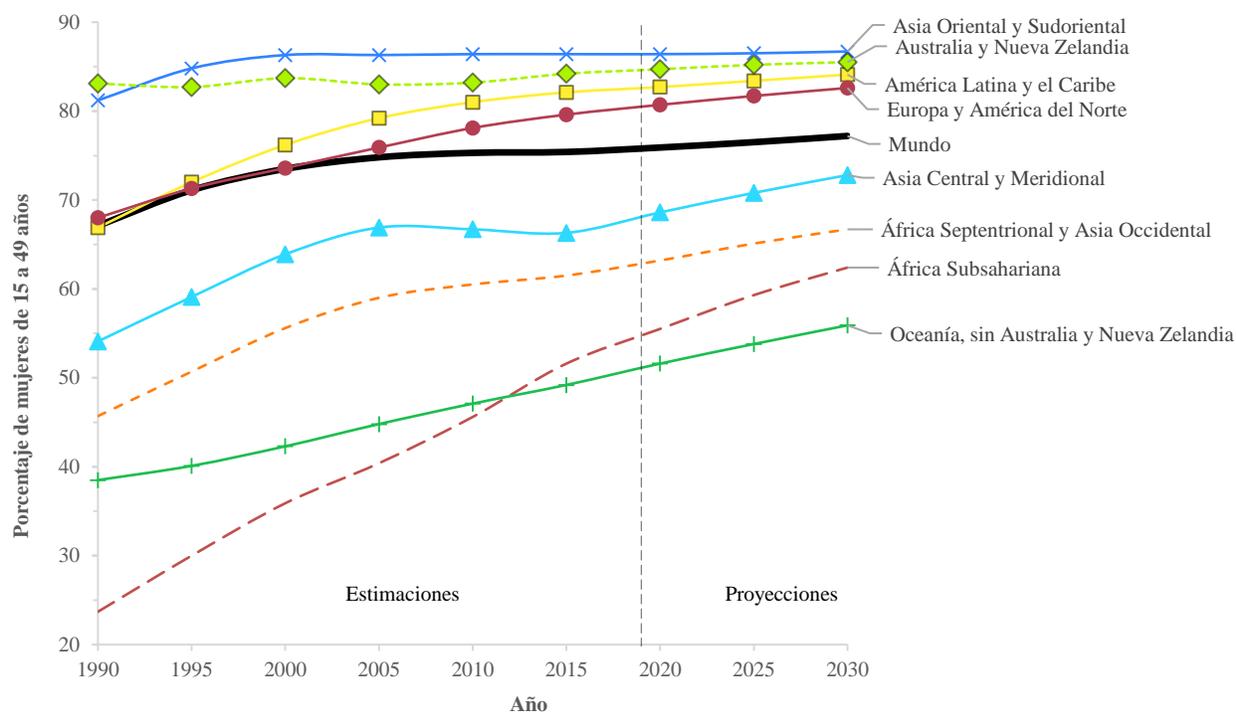
17. En todo el mundo, la proporción de mujeres cuyas necesidades de planificación familiar fueron satisfechas con métodos anticonceptivos modernos (indicador 3.7.1 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible) aumentó del 67 % en 1990 al 76 % en 2019 (véase el gráfico IV). En 2019, las regiones con los niveles más bajos de demanda satisfecha con métodos modernos fueron, con diferencia, África Subsahariana y Oceanía, donde el porcentaje de uso de métodos anticonceptivos modernos entre las mujeres que deseaban prevenir el embarazo se mantuvo bajo, en el 54,7 % y el 51,1 %, respectivamente. Además, la proporción de necesidades de planificación familiar satisfechas por métodos modernos estaba por debajo de la media mundial en África Septentrional y Asia Occidental (63 %) y Asia Central y Meridional (68 %). En 2019, en 42 países —23 de ellos de África Subsahariana— menos de la mitad de las necesidades totales de planificación familiar se atendían con métodos modernos. En otros 69 países, más de la mitad pero menos de tres cuartas partes de la demanda total se atendían con métodos modernos.

18. El matrimonio precoz, la maternidad prematura y el embarazo no deseado tienen a menudo consecuencias sociales y económicas adversas para las niñas y las jóvenes, y ponen en riesgo tanto la salud de la madre como la del niño. El matrimonio precoz es un importante indicador y determinante de la maternidad temprana. Un avance positivo de las últimas décadas es que la proporción de mujeres jóvenes de entre 15 y 19 años que están casadas o son pareja de hecho ha disminuido en la mayoría de los

países⁵. Sin embargo, entre las mujeres de este rango de edad, las complicaciones del embarazo y el parto siguen siendo la principal causa de muerte a nivel mundial⁶. Para hacer frente a estos riesgos, las adolescentes necesitan tener acceso a servicios de salud sexual y reproductiva concebidos para satisfacer sus necesidades específicas.

Figura IV

Proporción de mujeres en edad reproductiva (15 a 49 años) con necesidades de planificación familiar satisfechas con métodos anticonceptivos modernos, en el mundo y por región, 1990-2030



19. La inversión en la educación de las niñas, la disminución o eliminación de los matrimonios precoces y el mayor acceso a la información, la educación y los servicios en la esfera de la salud sexual y reproductiva siguen siendo medidas prioritarias para lograr que la tasa de fecundidad de las adolescentes siga descendiendo. La tasa mundial de fecundidad de las adolescentes era de 65 nacimientos anuales por cada 1.000 mujeres de entre 15 y 19 años a principios de la década de 1990, pero disminuyó a 43 nacimientos por cada 1.000 mujeres en el período 2015-2020. Se prevé que esta tasa disminuirá a 31 nacimientos por cada 1.000 mujeres en el período 2045-2050 (véase la figura V). En América Latina y el Caribe, la tasa de fecundidad de las adolescentes también ha disminuido considerablemente, pero se mantuvo relativamente alta en el período 2015-2020, con 63 nacimientos por cada 1.000 mujeres; se prevé que esta tasa disminuirá a 40 nacimientos por cada 1.000 mujeres en el período 2045-2050. Se espera que la fecundidad de las adolescentes también siga siendo elevada en África Subsahariana, donde 23 países tenían una tasa de fecundidad de las adolescentes superior a 100 nacimientos por cada 1.000 mujeres en

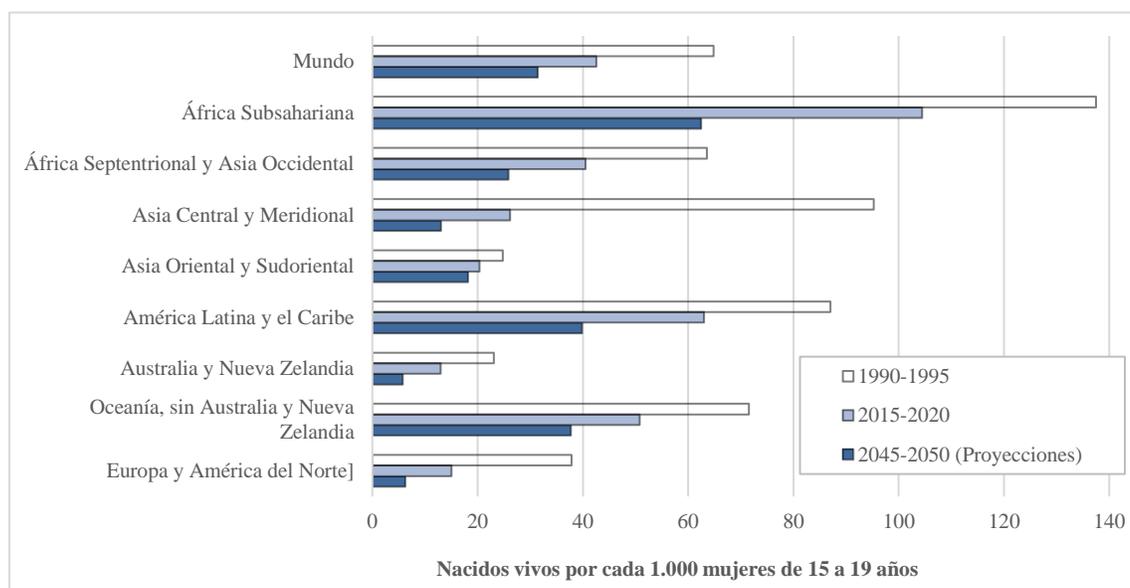
⁵ Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población, conjunto de datos de World Marriage Data 2019.

⁶ Organización Mundial de la Salud, "Adolescentes: riesgos para la salud y soluciones", 13 de diciembre de 2018. Disponible en <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescents-health-risks-and-solutions>.

el período 2015-2020 y se prevé que 26 países tendrán una tasa superior a 50 nacimientos por cada 1.000 mujeres en el período 2045-2050. En cambio, en las demás regiones, excepto Oceanía, la tasa de fecundidad de las adolescentes fue inferior a 50 nacimientos por cada 1.000 mujeres en el período 2015-2020, y se prevé que descenderá por debajo de 30 nacimientos por cada 1.000 mujeres para 2045-2050.

Figura V

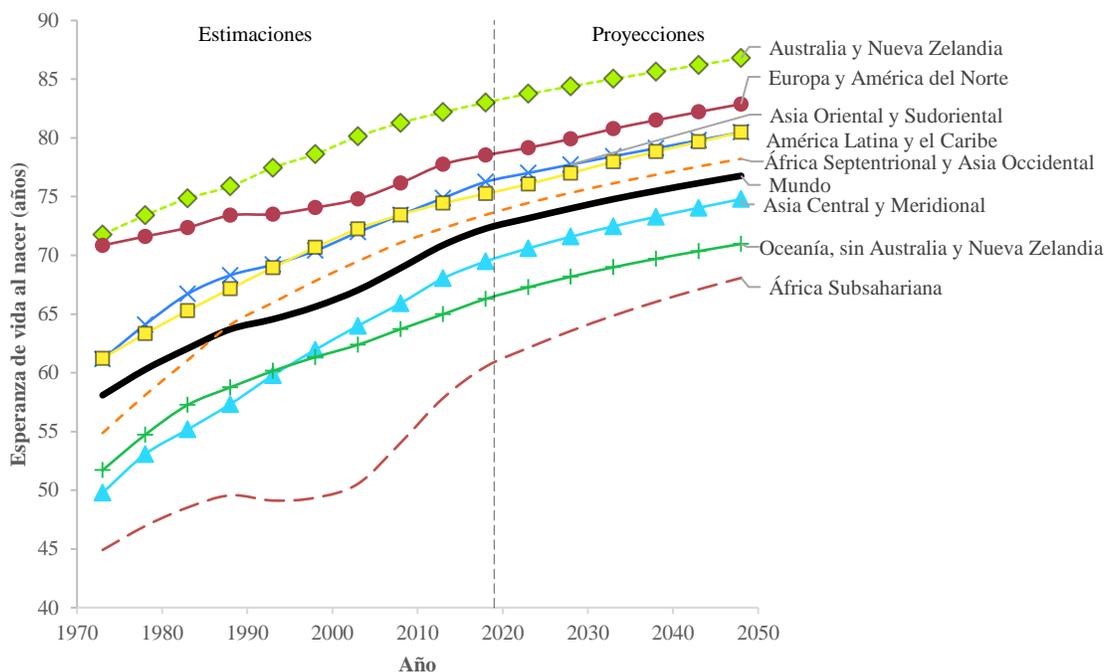
Tasa de fecundidad de las adolescentes, en el mundo y por región, 1990-1995, 2015-2020 y 2045-2050



IV. Mortalidad

20. Entre el período 1970-1975 y el período 2015-2020, la esperanza de vida al nacer aumentó a nivel mundial en 14,2 años —de 58,1 años a 72,3 años— y se prevé que seguirá aumentando hasta 76,8 años en el período 2045-2050 (véase la figura VI). A finales de siglo es probable que, a nivel mundial, la esperanza de vida al nacer supere los 82 años. En el período 2015-2020 la esperanza de vida de las mujeres al nacer era de 74,7 años mientras que la de los hombres era de 69,9 años, esto es, 4,8 años menos. La diferencia entre la esperanza de vida al nacer en África Subsahariana, y en Australia y Nueva Zelanda, las regiones con la esperanza de vida más baja y más alta, respectivamente, se redujo de 27 años en el período 1970-1975 a 22 años en el período 2015-2020, y se espera que se reduzca a 19 años en el período 2045-2050.

Figura VI
Esperanza de vida al nacer, en el mundo y por región, 1970-1975 a 2045-2050



21. En el período 2015-2020, la esperanza de vida al nacer alcanzó los 80,3 años en el conjunto de países y zonas de ingreso alto. Treinta y dos países o zonas, la mayoría en Europa, tenían una esperanza de vida de más de 80 años. La población del Japón registró la esperanza de vida al nacer más alta (83,3 años). Sin embargo, 25 países, entre los que figuran algunos de los países más pobres del mundo, aún no han alcanzado una esperanza de vida de 60 años. En el período 2015-2020 la esperanza de vida al nacer en el grupo de los países menos adelantados era de 62,4 años en promedio.

22. En el caso de los países muy afectados por la epidemia del VIH/sida, la mayoría de ellos en África Subsahariana, tras el aumento de la esperanza de vida al nacer desde la década de 1950 se produjo una disminución durante las décadas de 1980 y 1990. La esperanza de vida en esa región había alcanzado los 49,6 años en el período 1985-1990, pero se redujo a 49,1 años en el período 1990-1995, seguida de pequeños aumentos hasta el período 2000-2005. En los últimos años se contrarrestaron algunas de las pérdidas en materia de longevidad causadas por el VIH/sida, y África Subsahariana alcanzó una esperanza de vida al nacer de 57,8 años en el período 2015-2020.

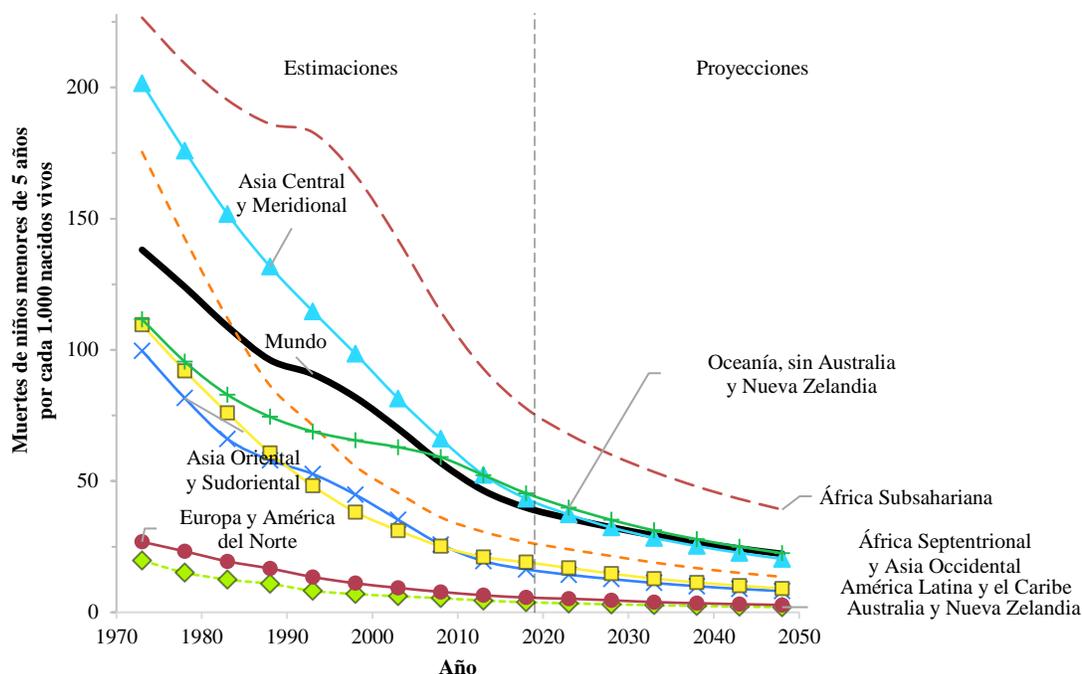
23. En muchos países, incluidos muchos países de ingreso bajo, las principales causas de muerte ya no son las enfermedades transmisibles sino las no transmisibles, como el cáncer y las enfermedades cardiovasculares, que están vinculadas a las elecciones de estilo de vida, en particular el consumo de tabaco y alcohol, las dietas poco saludables con una elevada proporción de alimentos procesados y la falta de actividad física. Un porcentaje cada vez mayor de la población mundial, incluidos muchos niños, sufre sobrepeso y obesidad, y la prevalencia de la diabetes está aumentando en todo el mundo. Al mismo tiempo, tras décadas de éxito en la lucha contra la pobreza y el hambre, la subalimentación ha vuelto a aumentar en los últimos años. Algunos países siguen luchando contra las enfermedades transmisibles, como

la malaria y la tuberculosis, que afectan de manera desproporcionada a las poblaciones pobres. Cuando las madres están malnutridas, los riesgos de mortalidad tanto materna como infantil son mayores; por otro lado, el estado nutricional y de salud de los niños incide en la probabilidad de que estos tengan problemas de salud en el futuro (véase [E/CN.9/2020/2](#)).

24. Las tasas elevadas de mortalidad de niños menores de 5 años son, en gran medida, consecuencia de la alta incidencia y mortalidad de las enfermedades transmisibles a edades más tempranas. Los progresos en la reducción de la mortalidad de niños menores de 5 años como consecuencia de estas enfermedades dependen en gran parte de las mejoras que se produzcan en las condiciones de vida, el saneamiento y la nutrición y del acceso a las tecnologías de la salud, como las vacunas, que protegen de la muerte por infecciones y malnutrición. La tasa de mortalidad de niños menores de 5 años —es decir, la probabilidad de morir entre el nacimiento y los 5 años— se redujo en todo el mundo de 91 muertes por cada 1.000 nacidos vivos en el período 1990-1995 a 46 muertes por cada 1.000 nacidos vivos en el período 2015-2020 (véase la figura VII). Durante el mismo período, la mayor reducción absoluta de la mortalidad de niños menores de 5 años se registró en África Subsahariana, donde la tasa disminuyó de 183 a 93 muertes por cada 1.000 nacidos vivos, seguida de Asia Central y Meridional, de 115 a 52; África Septentrional y Asia Occidental, de 71 a 31; Asia Oriental y Sudoriental, de 53 a 20; América Latina y el Caribe, de 48 a 21; Oceanía, de 69 a 52; Europa y América del Norte, de 13 a 6; y Australia y Nueva Zelandia, de 8 a 4.

25. La meta 3.2 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible exige que en 2030 se logre una tasa de mortalidad de niños menores de 5 años no superior a 25 muertes por cada 1.000 nacidos vivos. Australia y Nueva Zelandia, Europa y América del Norte, Asia Oriental y Sudoriental y América Latina y el Caribe ya habían alcanzado esta meta para el período 2015-2020, en cada región en su conjunto (véase la figura VII). Además, se espera que la región de África Septentrional y Asia Occidental alcance la meta 3.2 de aquí a 2030. Sin embargo, parece improbable que África Subsahariana, Asia Central y Meridional, y Oceanía cumplan esa meta si las tendencias futuras se asemejan a las de los últimos años. A nivel mundial, en 55 países —41 en África Subsahariana, 2 en África Septentrional y Asia Occidental, 4 en Asia Central y Meridional, 3 en Asia Oriental y Sudoriental, 3 en América Latina y el Caribe, y 2 en Oceanía— es poco probable que se alcance la meta 3.2 para 2030 si continúan las tendencias actuales, de ahí que se necesiten muchos más recursos y esfuerzos adicionales para obtener el resultado deseado.

Figura VII
Tasa de mortalidad de niños menores de 5 años, en el mundo y por región, 1970-1975 a 2045-2050



26. La meta 3.1 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible exige reducir la razón de mortalidad materna a nivel mundial a menos de 70 muertes maternas por cada 100.000 nacidos vivos de aquí a 2030. De 2000 a 2017, la razón mundial de mortalidad materna descendió un 38 % y se situó en 211 muertes maternas por cada 100.000 nacidos vivos en 2017 (véase la figura VIII). El número de muertes maternas disminuyó de aproximadamente 452.172 en 2000 a 295.925 en 2017. Entre 2000 y 2017, la mortalidad materna se redujo considerablemente en todas las regiones en desarrollo. Sin embargo, en 2017, la razón de mortalidad materna se mantuvo por encima de 500 muertes por cada 100.000 nacidos vivos en África Subsahariana y por encima de 100 muertes por cada 100.000 nacidos vivos en Asia Central y Meridional y en Oceanía. Si se quiere alcanzar la meta 3.1 en todo el mundo de aquí a 2030, será necesario acelerar el ritmo de reducción de la razón de mortalidad materna. Según proyecciones recientes, para alcanzar este objetivo mundial será necesario que los países reduzcan su razón de mortalidad materna por lo menos un 6,1 % cada año entre 2016 y 2030. Entre 2000 y 2017, solo 16 países (Angola, Belarús, Camboya, Estonia, Federación de Rusia, Irán (República Islámica del), Kazajstán, Mongolia, Nepal, Polonia, República Democrática Popular Lao, Rumania, Rwanda, Tayikistán, Timor-Leste y Turkmenistán) lograron que el ratio de mortalidad materna disminuyera a ese ritmo o más rápido⁷.

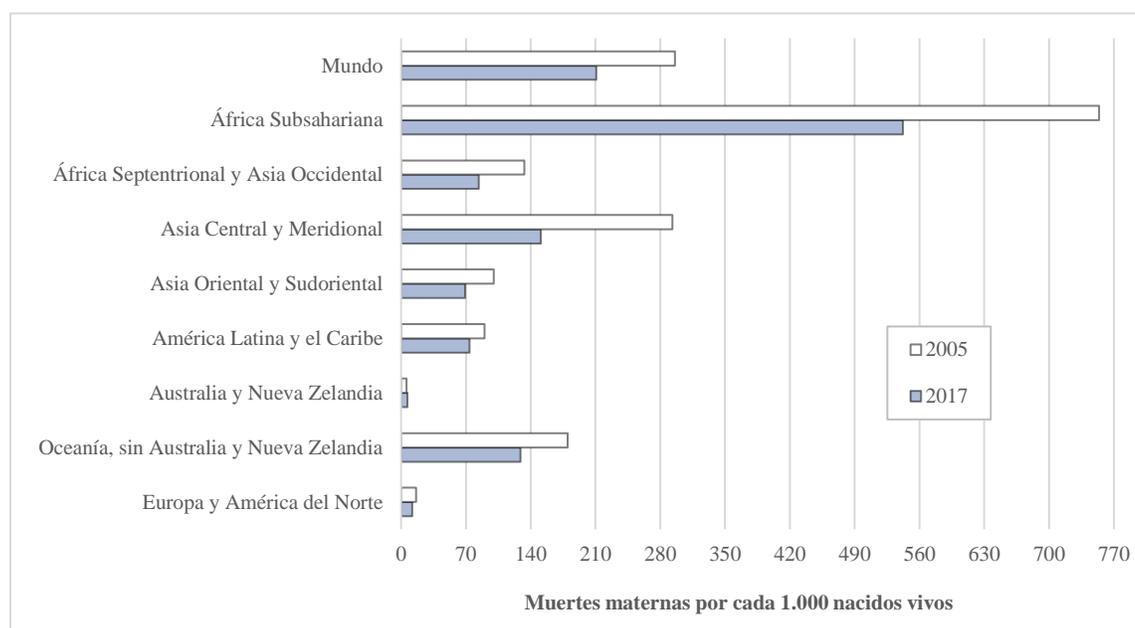
27. Una vez que la esperanza de vida al nacer ha alcanzado los 70 años o más, para lograr nuevos aumentos sustanciales es necesario reducir la mortalidad en las edades más avanzadas, medida por el aumento de los niveles de esperanza de vida a los 60 años. A nivel mundial, una persona que cumpla 60 años en el período 2015-2020 podría esperar vivir otros 20,7 años. Se prevé que este indicador aumentará a 22,9

⁷ Organización Mundial de la Salud, Fondo de Población de las Naciones Unidas, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Banco Mundial y División de Población de las Naciones Unidas. *Trends in Maternal Mortality: 2000 to 2017: Estimates by WHO, UNICEF, UNFPA, World Bank Group and the United Nations Population Division*. (Ginebra, 2019).

años en el período 2045-2050. Sin embargo, la esperanza de vida a los 60 años varía enormemente entre las distintas regiones, desde unos 16 años en Oceanía y África Subsahariana hasta 25,6 años en Australia y Nueva Zelanda. El aumento de la supervivencia en las edades más avanzadas dependerá principalmente de la capacidad de controlar el impacto de las enfermedades no transmisibles, lo que será aún más difícil a medida que la población mundial siga envejeciendo.

Figura VIII

Razón de mortalidad materna, en el mundo y por región geográfica, 1970-1975 a 2045-2050



V. Cambios en las estructuras de edad de la población

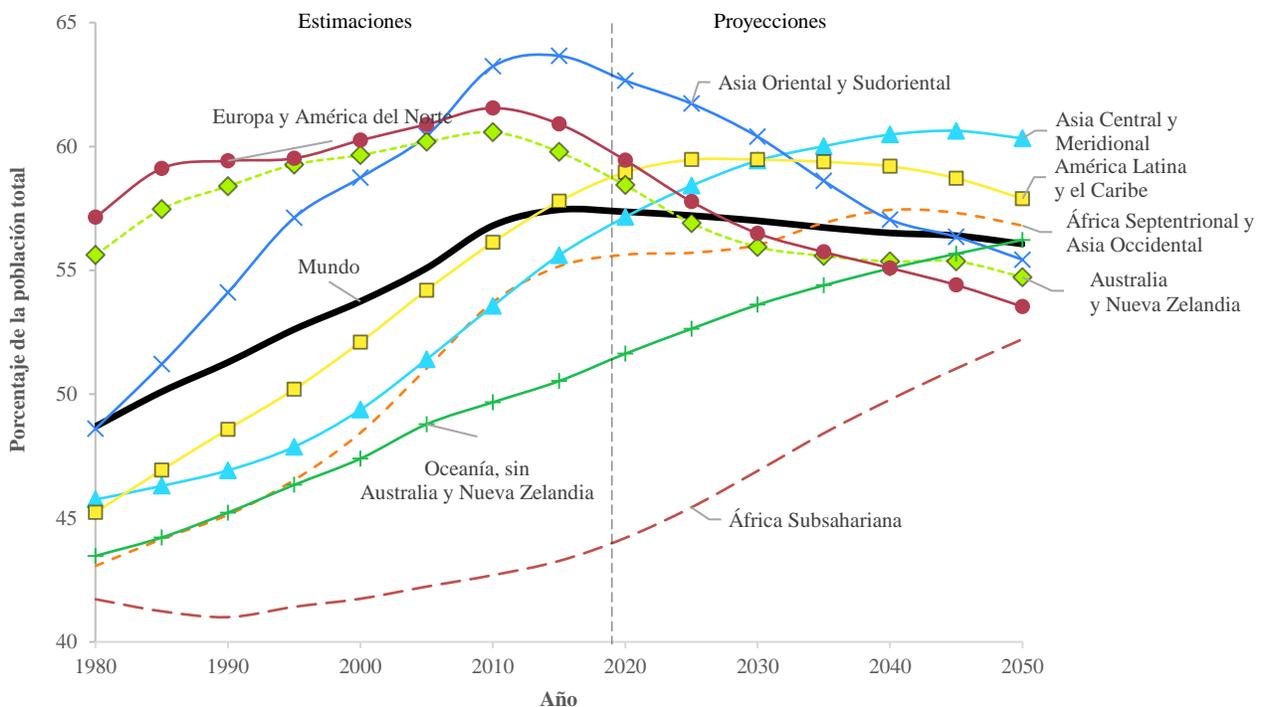
28. El envejecimiento de la población es una tendencia mundial con importantes consecuencias sociales y económicas que se caracteriza por un desplazamiento hacia arriba gradual de la distribución de la población por edad a lo largo de muchos decenios, lo que da lugar a una mayor proporción de población en las edades más avanzadas y una menor proporción en las más jóvenes. El ritmo de envejecimiento de la población viene determinado principalmente por la velocidad y la magnitud de la disminución de la fecundidad y, en menor medida, por la reducción de la mortalidad en las edades más avanzadas. Aunque la migración internacional también afecta a la estructura de edad de los países de origen y de destino, la magnitud del efecto, que depende del número y la distribución por edad de los migrantes en comparación con las poblaciones en las que se insertan, tiende a ser mucho menor que el impacto de los cambios a lo largo del tiempo en la fecundidad y la mortalidad.

29. El envejecimiento de la población puede examinarse mediante el seguimiento de las tendencias de la distribución de la población por edad. En 2019, aproximadamente el 57 % de la población mundial tenía entre 20 y 64 años (véase la figura IX), mientras que alrededor del 34 % era menor de 20 años y el 9 % tenía 65 años o más (es decir, eran “personas de edad”). La mayor proporción de población en edad de trabajar se registró en Asia Oriental y Sudoriental y la menor en África Subsahariana. Se espera que el número de personas menores de 20 años permanezca estable, ligeramente por encima de los 2.500 millones, entre 2019 y 2050, mientras

que el número de personas de edad podría aumentar de 703 millones en 2019 a 1.500 millones en 2050. A nivel mundial, se prevé que el porcentaje de población de entre 20 y 64 años de edad disminuirá ligeramente, hasta el 56 % en 2050, pero aumentará en cifras absolutas de 4.400 millones en 2019 a 5.500 millones en 2050. Se espera que las diferencias en la proporción de población en edad de trabajar entre las regiones disminuyan significativamente para 2050. Gran parte del aumento del porcentaje de personas de 65 años y más se debe al mayor porcentaje de personas de 80 años y más, que se prevé que aumentará del 1,9 % al 4,4 % de la población total del mundo entre 2019 y 2050; este grupo etario está creciendo más rápido que cualquier otro grupo más joven en todo el mundo.

Figura IX

Población en edad de trabajar (20 a 64 años) como porcentaje de la población total, en el mundo y por región, 1980-2050

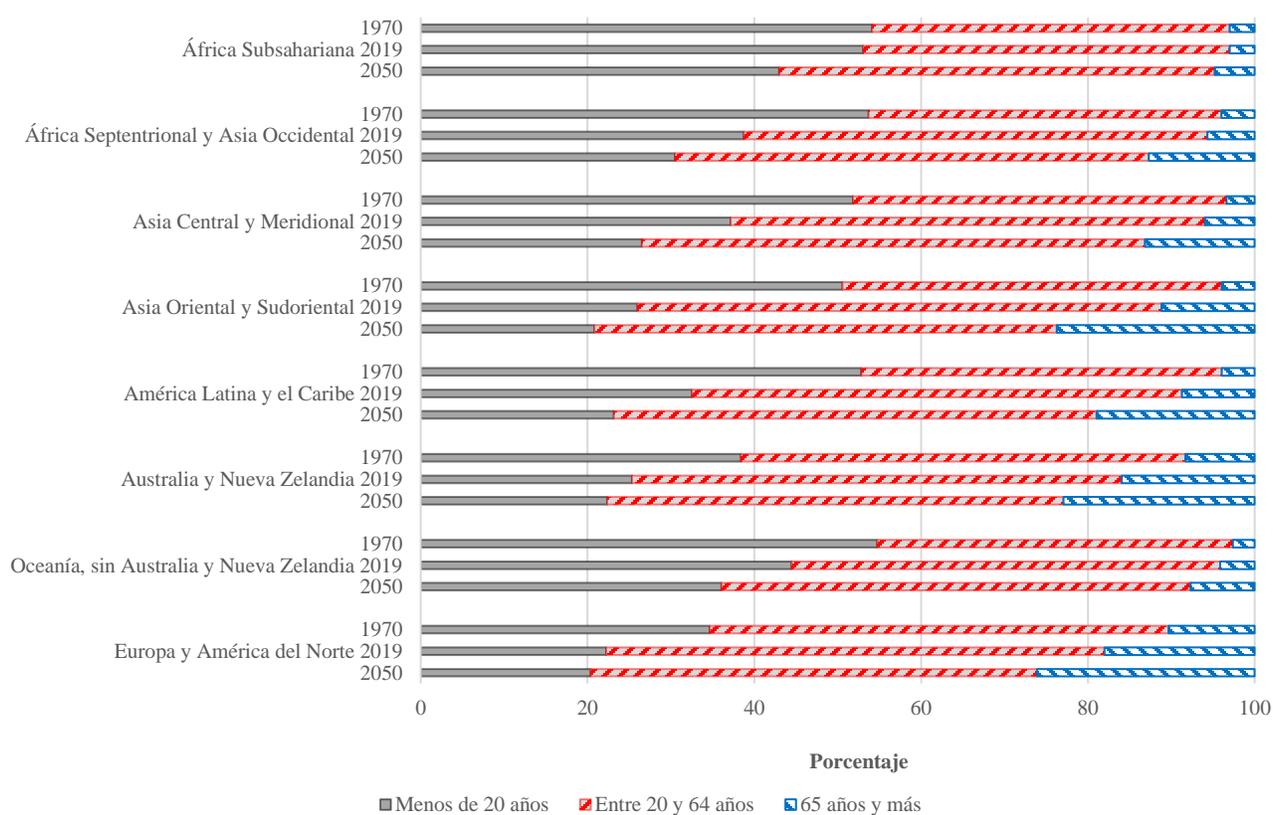


30. El envejecimiento de la población comenzó en momentos distintos y está avanzando a velocidades diferentes en los distintos países y regiones. La evolución del porcentaje de personas menores de 20 años con respecto al de personas de 65 años o más refleja las diferentes etapas del proceso de envejecimiento por región (véase la figura X). Europa y América del Norte, y Australia y Nueva Zelanda tenían los porcentajes más altos del mundo de personas de 65 años o más en 2019, y en Europa y América del Norte la proporción de personas menores de 20 años estaba cerca de alcanzar la de personas de edad en 2019. Se prevé que Australia y Nueva Zelanda, y Asia Oriental y Sudoriental seguirán ese camino en los próximos decenios y que el porcentaje de personas de edad superará el de los menores de 20 años para 2050. En cambio, en África Subsahariana se espera que el porcentaje de personas menores de 20 años disminuya al 43 % en 2050, mientras que el de personas de edad seguirá siendo inferior al 5 %.

31. Cuando la fecundidad cae y el número de nacimientos disminuye, el efecto inmediato es una reducción de la proporción de niños y el consiguiente aumento de

la proporción de población en edades posteriores a la infancia. Tras una reducción sustancial de los niveles de fecundidad, la proporción de población en edad de trabajar suele aumentar durante varios decenios, pero con el tiempo comienza a disminuir a medida que el envejecimiento de la población se hace más pronunciado. Durante el período intermedio, el aumento de la proporción de población en edad de trabajar ofrece una oportunidad para un rápido crecimiento económico per cápita, conocido como “dividendo demográfico”. Para lograr ese dividendo es necesario disponer de empleos productivos para el creciente número de personas en edad de trabajar. Durante esta coyuntura demográfica favorable, las políticas para apoyar el crecimiento económico sostenido e inclusivo, promover el trabajo decente para todos y ampliar las inversiones en salud y educación, de conformidad con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, pueden aumentar la productividad laboral y acelerar aún más el crecimiento del ingreso per cápita.

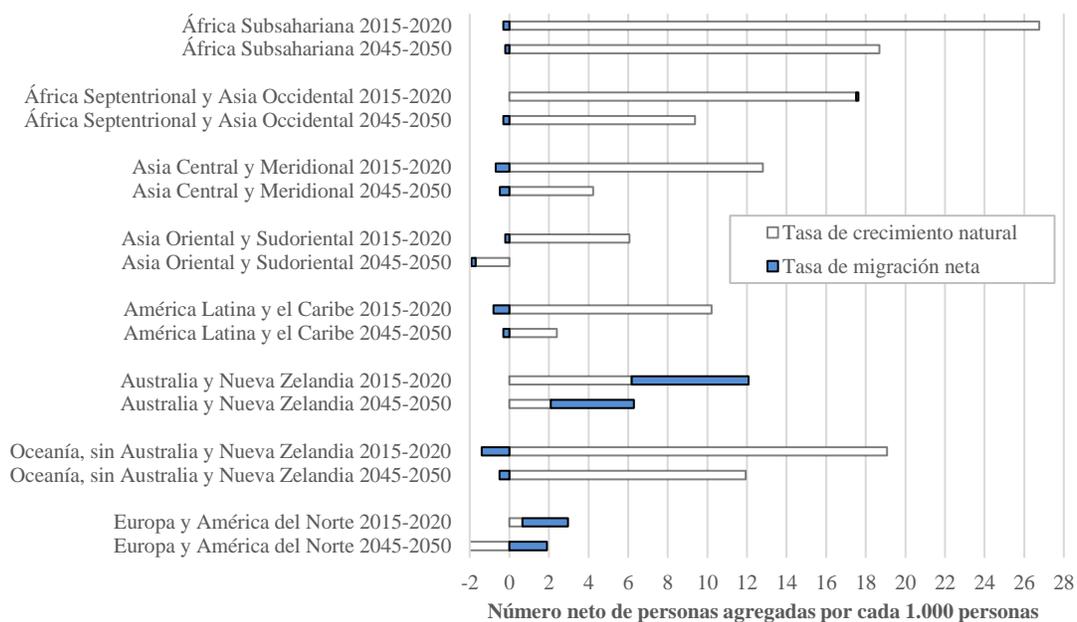
Figura X
Distribución de la población por edad, por región, 1970, 2019 y 2050 (proyecciones)



32. Si bien se prevé que el porcentaje de población mundial de entre 20 y 64 años permanecerá estable en niveles de entre el 63 % y el 65 %, se espera que el porcentaje de población en edad de trabajar sea significativamente mayor en 2050 que en la actualidad en tres regiones: África Subsahariana, Oceanía, y Asia Central y Meridional. En América Latina y el Caribe, así como en África Septentrional y Asia Occidental, se prevé que el porcentaje de población en edad de trabajar se mantendrá estable. En todas las demás regiones, se espera que siga disminuyendo durante las próximas tres décadas.

33. En los países donde la población está envejeciendo y se están registrando más muertes que nacimientos, la migración puede ralentizar o contrarrestar las tendencias de descenso de la población. De hecho, entre 2010 y 2020, en nueve países (Alemania, Belarús, Estonia, Federación de Rusia, Hungría, Italia, Japón, Serbia y Ucrania), una entrada neta de migrantes ayudó a compensar esta situación. Sin embargo, en otros diez países (Bosnia y Herzegovina, Bulgaria, Croacia, Grecia, Letonia, Lituania, Polonia, Portugal, República de Moldova y Rumania), una salida neta de migrantes internacionales se sumó a las consecuencias de que el número de muertes fuera superior al de nacimientos⁸. Entre las regiones, la mayor contribución de la migración internacional al crecimiento demográfico entre 2015 y 2020 se produjo en Australia y Nueva Zelandia, mientras que la mayor emigración por cada 1.000 habitantes se dio en otras partes de Oceanía (véase la figura XI). Se prevé que la migración internacional tendrá un efecto cada vez mayor en el futuro tamaño de la población en algunas regiones. Durante el período 2045-2050, se espera que la migración internacional tenga un impacto relativamente amplio en el tamaño de la población y la estructura de edad en Europa y América del Norte, Australia y Nueva Zelandia y Asia Central y Meridional. Dado que los migrantes internacionales suelen ser más jóvenes que la población de los países de destino, la migración internacional contribuye a retrasar el envejecimiento de esos países. No obstante, las repercusiones demográficas de la migración internacional no son lo suficientemente amplias como para detener o invertir la tendencia a largo plazo de envejecimiento de la población causada por el aumento histórico de la esperanza de vida al nacer y la posterior disminución de la fecundidad.

Figura XI
Crecimiento demográfico atribuible al crecimiento natural y a la migración neta, por región, 2015-2020 y 2045-2050 (proyecciones)



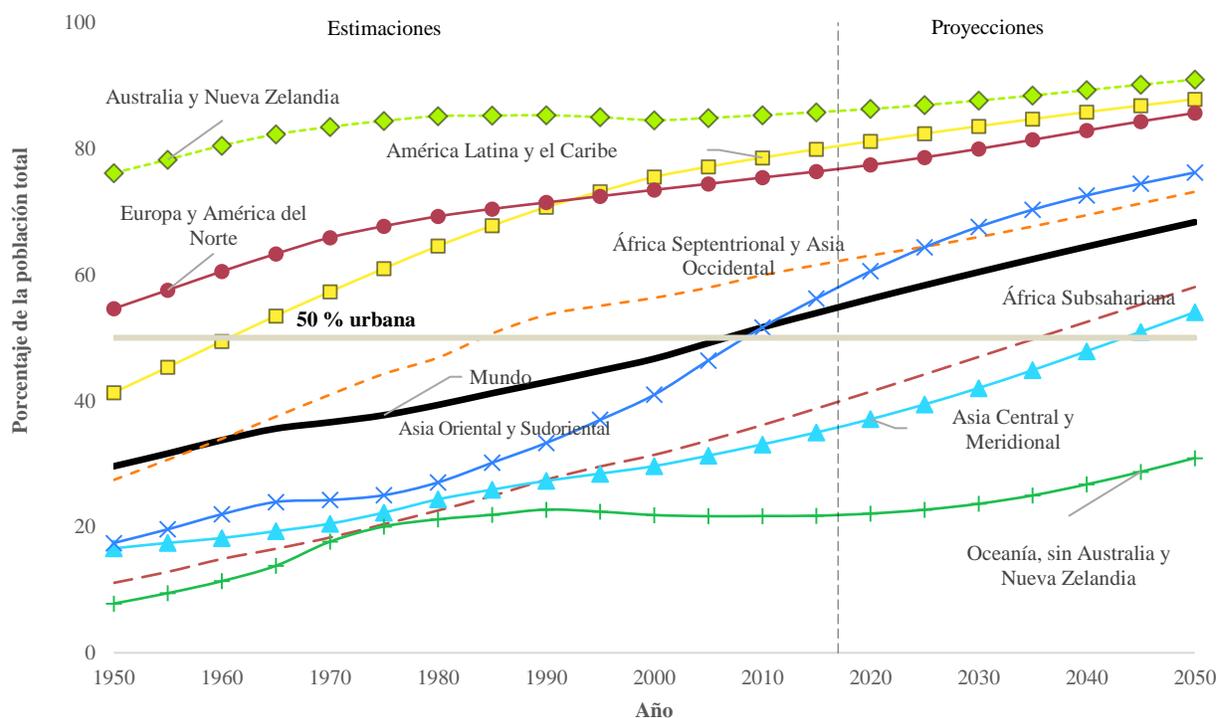
Nota: En un período de tiempo determinado, el “crecimiento natural” corresponde a un número de nacimientos superior al de muertes en una población, mientras que la “migración neta” corresponde a un número de inmigrantes superior al número de emigrantes.

⁸ Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población, *World Population 2019: Wall Chart (ST/ESA/SER.A/434)*.

VI. Urbanización y crecimiento de las ciudades

34. Se estima que en 2019 el 56 % de la población mundial vivía en zonas urbanas. Las proyecciones indican que casi todo el crecimiento de la población mundial en los próximos decenios se reflejará en un aumento del número de habitantes urbanos. Se espera que para 2030 el porcentaje de la población mundial que vive en zonas urbanas llegue al 60 %, y en 2050, unos dos tercios de la población mundial (68 %) podrían estar viviendo en esas zonas, en comparación con aproximadamente un tercio en 1950. En la actualidad, la región más urbanizada es Australia y Nueva Zelanda (86 %), seguida de América Latina y el Caribe (81 %), Europa y América del Norte (77 %), África Septentrional y Asia Occidental (62 %) y Asia Oriental y Sudoriental (58 %) (véase la figura XII). En 2019, menos de la mitad de la población vivía en zonas urbanas en África Subsahariana (41 %), Asia Central y Meridional (36 %) y Oceanía (22 %). Sin embargo, estas regiones se están urbanizando rápidamente. Según las proyecciones, en 2030 los asentamientos urbanos albergarán al 47 % de la población en África Subsahariana, el 42 % en Asia Central y Meridional y el 24 % en Oceanía. Se espera que para 2030 el porcentaje de población urbana aumente al 88 % en Australia y Nueva Zelanda, el 84 % en América Latina y el Caribe, el 80 % en Europa y América del Norte, el 68 % en Asia Oriental y Sudoriental y el 66 % en África Septentrional y Asia Occidental.

Figura XII
Población urbana como porcentaje de la población total, en el mundo y por región,
1950-2050



35. A medida que la población urbana ha ido creciendo en todo el mundo, también han crecido el número de ciudades y el tamaño de las poblaciones urbanas. El número de ciudades con más de 10 millones de habitantes —llamadas a menudo “megalópolis”— aumentó de tan solo 10 en 1990 a 33 en 2019, y se prevé que aumentará a 43 en 2030. Todas las megalópolis que se espera surjan para 2030 se

encuentran en las regiones menos desarrolladas. El crecimiento urbano se ve impulsado por el crecimiento de las ciudades de todos los tamaños. El número de grandes ciudades (de entre 5 millones y 10 millones de habitantes) aumentó de 21 en 1990 a 50 en 2019 y se espera que aumente a 66 en 2030. El número de ciudades de tamaño medio (entre 1 millón y 5 millones de habitantes) y de ciudades más pequeñas (con menos de 1 millón) también está aumentando, especialmente en las regiones menos desarrolladas.

36. La urbanización se ve impulsada en parte por la migración de la población de las zonas rurales, que acude a las ciudades en busca de empleo y otras oportunidades. Además, en muchas áreas urbanas se registran más nacimientos que muertes, lo que contribuye al crecimiento demográfico, sobre todo en zonas de las regiones menos desarrolladas donde la fecundidad sigue siendo alta. La reclasificación de las zonas rurales en urbanas es un tercer factor que contribuye al aumento de la población urbana. El crecimiento urbano rápido y no planificado plantea problemas para el desarrollo sostenible en forma de crecimiento urbano incontrolado, contaminación y degradación ambiental. Las políticas gubernamentales para la planificación y gestión del crecimiento urbano pueden ayudar a mitigar estos efectos negativos y deberían estar orientadas a la sostenibilidad y a una distribución más equitativa de los beneficios de la urbanización.

37. Por lo general, la urbanización ha sido un factor positivo para el crecimiento económico y el desarrollo humano. Las ciudades son lugares donde la iniciativa empresarial y la innovación tecnológica pueden prosperar. Las zonas urbanas también actúan como centros donde la proximidad del comercio, el gobierno y el transporte proporcionan la infraestructura necesaria para el intercambio de conocimientos e información. Para lograr una urbanización sostenible, las ciudades deben generar ingresos y oportunidades de empleo suficientes, proporcionar infraestructura, garantizar un acceso equitativo a la vivienda y a los servicios básicos, como la educación y la atención de la salud, reducir al mínimo el número de personas que viven en barrios marginales y preservar los recursos naturales. Las ciudades disfrutan de mayores economías de escala que las zonas rurales y pueden proporcionar de forma más eficiente infraestructuras y servicios para atender las necesidades de grandes poblaciones. Con una planificación cuidadosa y una gestión adecuada, las ciudades pueden ser económica y ambientalmente sostenibles. Además, los vínculos que las ciudades y las pequeñas localidades establecen con las zonas rurales circundantes facilitan la prestación de servicios y las mejoras de la infraestructura en esas zonas.

VII. Migración internacional

38. El número de migrantes internacionales —personas que viven fuera de su país de nacimiento⁹— ha seguido aumentando en los últimos años. A nivel mundial, el número de migrantes internacionales alcanzó la cifra sin precedentes de 272 millones en 2019, frente a 249 millones en 2015, 221 millones en 2010 y 174 millones en 2000. La tasa media de crecimiento anual del número de migrantes internacionales aumentó del 2,0 % en el período 2000-2005 al 2,8 % en el período 2005-2010, pero disminuyó al 2,4 % en el período 2010-2015 y al 2,2 % en el período 2015-2019.

39. Entre 2000 y 2019, el número de migrantes internacionales se incrementó en alrededor de 98 millones. Desde la perspectiva de los destinos de los migrantes, la región donde se registró el mayor aumento fue África Septentrional y Asia Occidental, donde el número de migrantes internacionales pasó de 20,3 millones en 2000 a 48,6 millones en 2019. En ese mismo intervalo, la población migrante también creció

⁹ O país de ciudadanía, cuando no se dispone de datos sobre el país de nacimiento.

rápidamente en Europa, de 56,9 millones a 82,3 millones, y en América del Norte, de 40,3 millones a 58,6 millones.

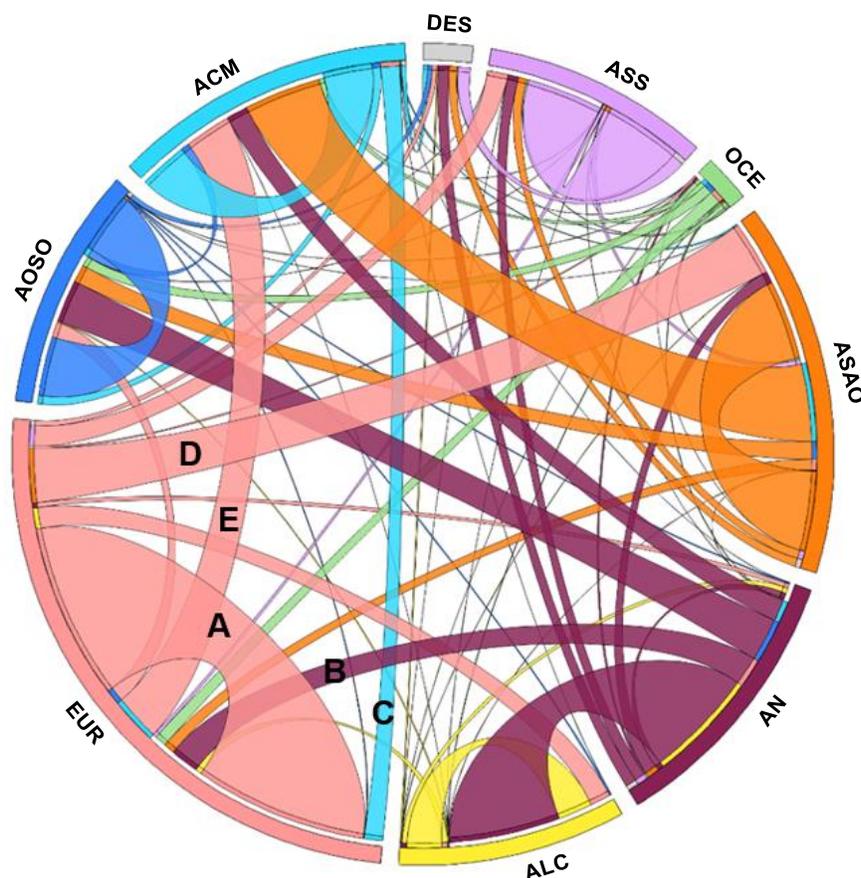
40. La región de origen que más contribuyó al crecimiento del número de migrantes internacionales fue Asia Central y Meridional, donde el número de nacionales que vivían en el extranjero aumentó en 19 millones, es decir, el 62 %, entre 2000 y 2019. Este incremento también fue considerable en el caso de las diásporas de migrantes de países de África Septentrional y Asia Occidental (17,0 millones), Asia Oriental y Sudoriental (15,8 millones), y América Latina y el Caribe (15,7 millones).

41. A finales de 2017, el número total de refugiados y solicitantes de asilo en el mundo alcanzó una cifra estimada de 28,7 millones (es decir, alrededor del 11 % de todos los migrantes internacionales), frente a los 24,7 millones registrados a mediados de 2015. Casi el 83 % de estos refugiados y solicitantes de asilo de todo el mundo fueron acogidos por países de las regiones en desarrollo. Turquía acogió al mayor número de personas, unos 3,8 millones. El segundo país que más solicitantes de asilo acogió fue Jordania (unos 2,9 millones), seguido del Estado de Palestina (2,2 millones), el Líbano (1,6 millones), Alemania (1,4 millones) y el Pakistán (1,4 millones). Los principales países de origen de los refugiados y solicitantes de asilo fueron la República Árabe Siria (6,5 millones), el Estado de Palestina (5,9 millones), el Afganistán (3,0 millones), Sudán del Sur (2,4 millones) y Myanmar (1,2 millones)¹⁰.

42. En general, aproximadamente el 42 % de los migrantes internacionales en 2019 residían en países de la región en la que habían nacido. En 2019, la mayoría de los migrantes internacionales nacidos en Europa (69 %), África Subsahariana (65 %), África Septentrional y Asia Occidental (51 %) y Oceanía (50 %) vivían en otro país de la misma región (véase la figura XIII). En cambio, la mayoría de los migrantes internacionales de América Latina y el Caribe (80 %), Asia Central y Meridional (77 %), América del Norte (70 %) y Asia Oriental y Sudoriental (61 %) residían fuera de la región en que habían nacido.

¹⁰ Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, base de datos UNHCR Statistics: The World in Numbers. Disponible en <http://popstats.unhcr.org> (consultada el 11 de enero de 2019). Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, "UNRWA in figures 2018: fact sheet". Disponible en www.unrwa.org (consultada el 11 de enero de 2019).

Figura XIII
Número de migrantes internacionales, por región de origen y destino, 2019



Nota: Las bandas que unen dos partes del círculo exterior conectan las regiones de origen y destino de los migrantes internacionales. El ancho de cada banda, en el punto en que toca el círculo exterior, es proporcional al número de migrantes internacionales de la región de origen que residían en la región de destino en 2019. Las bandas tienen un código de colores según la región de destino. Por ejemplo, la mayoría de los migrantes de Europa se habían establecido en la misma región (banda A). Después de la propia región, los destinos más populares de los migrantes de Europa fueron América del Norte (banda B), seguido de Asia Central y Meridional (banda C). Asimismo, después de la propia región, el mayor número de migrantes que residían en Europa procedían de África Septentrional y Asia Occidental (banda D), seguido de Asia Central y Meridional (banda E).

Abreviaturas: ASS, África Subsahariana; OCE, Oceanía, con Australia y Nueva Zelandia; ASAO, África Septentrional y Asia Occidental; AN, América del Norte; ALC, América Latina y el Caribe; EUR, Europa; AOSO, Asia Oriental y Sudoriental; ACM, Asia Central y Meridional; DES, desconocida.

VIII. Conclusiones

43. En 2019 la población mundial alcanzó los 7.700 millones de habitantes. Se espera que la tasa de crecimiento de la población mundial, actualmente del 1,1 % anual, se desacelere en los próximos decenios y llegue a un crecimiento nulo hacia finales de siglo. El crecimiento de la población mundial seguirá siendo un desafío para el desarrollo sostenible ya que influye en la escala del consumo humano y la

producción. Los países se enfrentan también a diversos desafíos y oportunidades relacionados con las demás megatendencias demográficas (envejecimiento de la población, urbanización y migración internacional).

44. La población mundial podría llegar a un máximo cercano a los 11.000 millones de personas hacia finales de siglo. El crecimiento de la población en los próximos años hará que se necesite un mayor esfuerzo para lograr un crecimiento económico sostenido e inclusivo (Objetivo de Desarrollo Sostenible 8), eliminar la pobreza y el hambre (Objetivos 1 y 2), garantizar una vida sana y una educación de calidad (Objetivos 3 y 4), lograr la igualdad de género (Objetivo 5) y asegurar el acceso al agua, el saneamiento y la energía moderna para todos (Objetivos 6 y 7).

45. Reconociendo que las personas, y por lo tanto las poblaciones, están en el centro del desarrollo sostenible, una integración más completa de la dinámica de la población en los procesos de planificación y examen del desarrollo ayudará a los países a alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible y sus metas para 2030. La mayor parte del crecimiento de población en los próximos decenios se producirá en los 47 países menos adelantados, la mayoría de los cuales se encuentran en África Subsahariana, región que afronta los mayores desafíos para acabar con la pobreza y el hambre y garantizar el acceso a la atención médica, la educación y la igualdad de oportunidades para todos.

46. El número de personas que se suman cada año a la población mundial, unos 82 millones actualmente, disminuirá lentamente en los próximos años. Para 2030, el aumento anual de la población mundial será cercano a los 71 millones, y para 2050, de unos 48 millones. Junto con otros factores de demanda, el futuro crecimiento de la población determinará en qué medida será necesario aumentar la producción mundial de alimentos. Para mantener el ritmo de la creciente demanda se deberán introducir cambios significativos en las prácticas actuales, y será más fácil satisfacer la demanda futura de manera sostenible si el crecimiento de la población se desacelera.

47. Desde la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo de 1994 se han hecho progresos considerables en la reducción de las necesidades insatisfechas de planificación familiar, aunque siguen existiendo grandes disparidades entre los países y dentro de ellos. Se necesitarán más inversiones para asegurar que el acceso universal a los servicios de salud sexual y reproductiva y a la información al respecto, incluida la planificación familiar, esté bien integrado en los planes nacionales para la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

48. Las altas tasas de fecundidad se han convertido en una excepción, ya que el nivel de fecundidad mundial ha disminuido a 2,5 nacidos vivos por mujer en las últimas décadas. Sin embargo, muchos países todavía tienen niveles de fecundidad superiores a 4,0 nacimientos por mujer, lo que da lugar a un rápido crecimiento de la población y hace que esta sea relativamente joven. Estos países se enfrentan al desafío particular de invertir en educación, salud y acceso a otros servicios básicos para una población en aumento y de generar suficiente empleo productivo para un número cada vez mayor de jóvenes.

49. Los países y las regiones que se encuentran en las etapas intermedias de la transición demográfica pueden beneficiarse de un cambio en la distribución de la población por edad como consecuencia de la disminución reciente de la fecundidad. El aumento de la población en edad de trabajar ofrece la posibilidad de un crecimiento económico per cápita acelerado. Sin embargo, la coyuntura favorable para aprovechar este “dividendo demográfico” solo dura unos pocos decenios.

50. En Europa, América del Norte y algunas partes de Asia Oriental, donde la transición demográfica ya finalizó, los países se enfrentan ahora a los desafíos que plantea el envejecimiento de la población. Los países con déficits de fecundidad

sostenidos tienen estructuras etarias en las que predominan las personas de edad. Si no se produce un aumento de los niveles de fecundidad o de inmigración, el tamaño de la población se verá reducido en esos países.

51. Se prevé que el actual aumento de la esperanza de vida al nacer continuará hasta finales del presente siglo. Para el período 2045-2050, la esperanza de vida a nivel mundial podría ser casi cuatro años superior a la actual. Se espera que, en el futuro, la esperanza de vida de los países que ahora registran altos niveles de mortalidad aumente por encima de la media. Para que la esperanza de vida al nacer siga incrementándose en esos países, se necesitará reducir aún más de manera significativa la mortalidad materna y en la niñez, hacer frente al problema del hambre y la malnutrición, aligerar la carga de las principales enfermedades transmisibles, como el VIH/sida, la tuberculosis y la malaria, y reducir la mortalidad prematura por enfermedades no transmisibles vinculadas a estilos de vida poco saludables.

52. Se espera que el proceso de urbanización continúe y que, para 2050, alrededor de dos tercios de la población mundial vivan en zonas urbanas. Hacer que las ciudades y todos los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles (Objetivo 11) contribuye a mejorar la calidad de vida de todos. La urbanización ha sido en general una fuerza positiva para el crecimiento económico y el desarrollo humano, y será vital para ofrecer oportunidades de empleo y acceso a los servicios a una población mundial cada vez más numerosa. Cuando se gestiona adecuadamente, la urbanización puede ayudar a combatir la pobreza, la desigualdad y la degradación ambiental.

53. Los Gobiernos han reconocido cada vez más la contribución de la migración internacional al desarrollo sostenible y han convenido en la importancia de la cooperación internacional para facilitar una migración segura, ordenada y regular, respetando plenamente los derechos humanos y dispensando un trato humano a todos los migrantes, refugiados y desplazados. El creciente número de migrantes internacionales de los últimos años, en particular refugiados y solicitantes de asilo, ha puesto de relieve los problemas y ha aumentado la prioridad que se asigna a la migración internacional en la agenda mundial. El Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular y el pacto mundial sobre los refugiados, ambos aprobados en diciembre de 2018, sientan las bases para la acción nacional y la cooperación internacional en estos ámbitos, de manera coherente con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

54. La disponibilidad de datos demográficos de calidad, accesibles, oportunos y fiables, desglosados según las principales características de las personas, es esencial para la planificación y aplicación de políticas y programas para el seguimiento del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.